Sesión Solemne

05 de julio de 2022

Discurso de incorporación del Dr. Nelson Raúl Morales Soto como Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina

Señor vicepresidente de la ANM Dr. Gustavo Gonzales, en representación del presidente, señores miembros de la JD

Distinguidos señoras y señores académicos, autoridades universitarias, diplomáticas, invitados y familiares; amigos todos. Buenas noches.

Mi gratitud a los académicos de la medicina peruana.

El contacto y la incorporación.

Cuando en el año 2005 recibí la invitación de la Academia Nacional de Medicina, y conocí la institución, surgieron algunas reflexiones: ¿cómo alcanzó su dimensión histórica? ¿dónde y cómo nació su prestigio y cuáles fueron los aportes científicos y sociales de sus fundadores y sus seguidores? ¿cómo logró tan prolongada supervivencia en un país donde las instituciones tienen tan corta vigencia? La Academia había albergado a ilustres médicos cuyo nombre, hoy histórico, designa las salas de los hospitales donde estudié medicina. Me inquietó imaginar qué podía esperar su actual membresía -mis más dilectos maestros- de mí modesta experiencia.

En descargo, me explicaron que la academia aquilataba en los convocados su vocación para servir al país en cumplimiento del rol consultor de los poderes públicos que su ley de creación le asignó en 1888. Esto desbordaba lo antes conocido, la Academia tenía una misión histórica de servicio que exigía el pacto ético de sus miembros; ese **era** el substrato que construyó su trascendencia.

Presentado por el distinguido académico Melitón Arce Rodríguez, fui incorporado en agosto de 2005. Me consideré afortunado al pasar por un cuidadoso proceso de inducción institucional que se dio cuando el AN Alberto Perales Cabrera, me invitó a participar en el Comité de Publicaciones que presidia y congregaba a otros dos maestros Zuño Burstein Alva y José Neyra Ramírez. Agradezco lo recibido de estos colosales maestros.

En los inspiradores ambientes de la Casa de Osambela nos reuníamos cada mes. Concluida la temática sobre publicaciones, el diálogo giraba alrededor de la historia y la realidad del país, la solidez e interacción de las instituciones que conforman el Estado, y el poco visible rol del pensamiento. Las academias son un recurso pocas veces solicitado por la autoridad.

Identificamos las trabas seculares que limitan nuestro acceso al progreso: la fragmentación social, la discontinuidad del esfuerzo, el egoísmo, el desorden, la inequidad, y el mal dominante en nuestra historia, la corrupción (Quiroz E. Historia de la corrupción en el Perù).

Surgió la convicción de que el fortalecimiento del Estado pasaba por **el fortalecimiento de sus instituciones.**

Esa era la columna de la democracia, y, evidentemente, objetivo de la institución y responsabilidad de sus miembros. El reto era ponerlo en práctica.

En el fructífero bienio surgieron ideas que se consolidaron en los años siguientes: el posicionamiento de la Academia en el ámbito del pensamiento, el acercamiento a instituciones pares, el abordaje de temas sociales mediante las Tertulias Académicas; la modernización de la gestión y la página web, la periodicidad de sus revistas Anales y Boletín, la opinión proactiva al sector salud con la publicación en serie "Opinión institucional", los "protocolos" para armonizar el ceremonial y su solemnidad.

En mi incorporación como Académico de Número, en julio de 2009, hice el Elogio al Dr. Arturo Vasi Páez, ilustre expresidente, y fui presentado por el académico Alberto Perales.

El tema de incorporación fue *"Desastres: La construcción de la vulnerabilidad"*, en el que remarqué el rol humano en la generación de las contingencias en salud que denominamos *emergencias y desastres*. El tema de los grandes riesgos ha sido una preocupación recurrente que reconfiguró mi carrera.

Fui, repetidamente, agraciado con la invitación para participar en la junta directiva de los señores presidentes Fausto Garmendia Lorena, Alberto Perales Cabrera, Roger Guerra-García Cueva, Patrick Wagner Grau, y Oswaldo Zegarra Rojas, brillantes presidentes de quienes aprendí. A ellos mi reconocimiento.

Las recomendaciones de las convenciones de 2010 y 2014, se atendieron en la gestión 2017 al 2019 en apretada agenda contra el tiempo, Carpe diem. La prisa fue motivada por la experiencia nacional de la alternancia de intensas tensiones sociales tras cortos períodos de bienestar, el país no ha superado el dolor del mestizaje. Me acompañaron los académicos Alejandro Bussalleu, Agustín Iza, Gustavo Gonzales, Oswaldo Salaverry, Jaime Villena, Alfonso Zavaleta, Eduardo Ticona, Jesús Valdez, apreciados académicos a quienes agradezco por el trabajo colectivo que buscó redefinir la ruta trazada por los fundadores y consolidar la vía para las nuevas gestiones. Los resultados figuran en la Memoria respectiva.

El riesgo y la salud

El riesgo ha sido un ominoso acompañante del hombre a través de su historia. Los pensadores catastrofistas, en oposición a los evolucionistas, consideran que el riesgo, en hecatombes aleatorias, ha moldeado la sociedad, lo demuestra la ubicua normativa y complejos acuerdos sociales. Debemos reconocer que existe una extraña alianza entre el riesgo y el hombre: el Homo sapiens surgió, indefenso, en un mundo de predadores implacables y un entorno hostil; sin embargo, el veloz desarrollo de su inteligencia terminó convirtiéndolo en la criatura dominante y, también, en la más peligrosa del planeta. Nos debatimos hoy, en un incierto momento, entre la amenaza global de un cambio climático y la de un conflicto nuclear, ambos, devastadores.

Mi primer encuentro con los grandes riesgos fue temprano, el terremoto de Lima, de 1940, casi interrumpe esta narración. Mostró que hay segundos cruciales para la supervivencia. Años después, fui testigo de grandes fatalidades: el terremoto de Huaraz, de 1970, con 70 mil víctimas, y el terrorismo, 1980 a 1995, con otras 70 mil muertes. ¿Qué infeliz designio reiteró esa cifra?

La respuesta yace en la suma, desatendida, de amenazas naturales y antrópicas en que nos hemos debatido desde nuestras primitivas culturas, fortalecidas por una extremada tolerancia al desorden, hoy lindante con la lenidad. Cifras oficiales señalan nuestra desaprensión sobre el entorno e, igualmente, sobre los males sociales: los accidentes del tránsito terrestre causan cada año, en el país, 3,500 muertes, es decir, cada 20 años repetimos -resignadamente- la mortalidad causada por un gran terremoto o una guerra cruenta. Aunque suene chocante, todos somos, en alguna forma, partícipes del riesgo y de sus efectos.

Campea el desorden. Somos parte del problema, y así lo he enseñado por 40 años en la cátedra universitaria. Las circunstancias nos llevan, a veces, por caminos insospechados. Me preparaba para optar el Título cuando trágicos disturbios en el Estadio Nacional, 1964, ocasionaron una crisis de demanda masiva que desbordó la capacidad de los hospitales.

El episodio nos mostró que carecíamos de planes hospitalarios para atención masiva de pacientes graves. Nuestros instructores en emergencia, en la Asistencia Pública, centro emblemático para esta atención en la capital, nos aconsejaron estudiar dónde fallaban nuestros procedimientos y proponer un plan.

Con este propósito, paralelo, al iniciar mi Internado en el Hospital de Policía, solicité acceso permanente a Emergencia. "Viví" en el hospital. Doce meses después entregué la primera propuesta de un Plan hospitalario para Desastres. No imaginé, en ese momento que, ese plan se validaría, cada 4 años, con los terremotos de 1966, 1970 y 1974. El Hospital de Policía fue pionero en usar esta herramienta. La ocurrencia, inédita en el continente, fue difundida en medios profesionales y mereció la atención de la Organización Panamericana de Salud.

El estado de la atención de emergencias en los 70.

En esos años otros riesgos aguardaban sigilosos: la pobreza y el descontento en las zonas andinas, y la fragmentación sectorial en la prestación asistencial: cada institución solo atendía a sus afiliados.

La Asistencia Pública, en el Cercado de Lima, epicentro de la accidentalidad y la violencia, se trasladaría al nuevo Hospital Casimiro Ulloa, en Miraflores. Su director, Juan Harrison Costa, mostró su preocupación y reveló, en un Estudio de Situación, que *la atención de emergencias era insatisfactoria:* la mitad de los 5 mil casos graves cada año moría en el lugar del siniestro sin alcanzar la atención del hospital, no había un servicio de atención prehospitalaria, había descontento en el personal de salud. Recomendaba modernizar los servicios y crear un Sistema de Atención de Emergencias. Aunque la propuesta tenía sustento, no se aplicó. Se perdió un tiempo precioso.

No imaginamos entonces que, todo, lo disponible y lo ausente, se pondría a prueba. En Chuschi, Ayacucho, estalló el terrorismo en 1980. Nos asignaron al Servicio de Emergencia autorizando rediseñar el modelo en uso para adecuarlo a la nueva exigencia: atender gran número de víctimas graves (pérdida de extremidades por explosivos o lesiones mortales en mediastino o cráneo por proyectiles de arma de fuego). Estos pacientes llegaban muertos, o a morir, en Emergencia. Concentramos el esfuerzo en la resucitación eficaz en Emergencia, en la ética y en los derechos de las personas.

Las crisis son oportunidades para el cambio.

Pedimos se aprobara, en nuestro Hospital, la atención universal del grave, cualesquiera fuera su procedencia, víctima o agresor, priorizando al más grave. El cambio era muy grande, impensable para la época, pero, inesperadamente, se dio. Para efectivizarlo se creó la primera unidad de *Triage* para atender primero al más grave asegurando la atención de todos. Se creó también una unidad de reanimación cardiovascular en Emergencia, que llamamos Shock-Trauma, con 4 médicos y 4 enfermeros exclusivos que entrenamos por 4 años con un símil universitario que fue la simiente de una nueva especialidad: *Medicina de Emergencias y Desastres*, que aprobó la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1993. Fue crucial la presencia de César Beltrán Salazar y Belisario Barbieri Bocanegra, colegas inolvidables.

Prevalecía un riesgo interno que nos inquietaba. El modelo aplicado -asistencial y docente- fue hechura local. No dispusimos de tiempo ni recursos para cotejarlo con modelos del exterior, el país afrontaba un estado de guerra. Para amenguar esta vulnerabilidad, todo lo actuado y la experiencia obtenida fue publicada pidiendo comprobación y crítica.

Sería injusto no recordar a los protagonistas. Con impulso de Rufino Vilogròn Méndez, jefe de Emergencias del Hospital Militar (incomparable colega y amigo), se concertó una mesa de trabajo con los jefes de emergencia del Ministerio de Salud (Juan Harrison, Luis Palomino), Seguro Social (Manuel Cáceda), FFAA (Luis Vega, Daniel Alfaro), Policía y servicios privados, mi homenaje a ellos. La propuesta se aprobó y se extendió en el país con apoyo del MINSA (Ciro Ugarte).

La Organización Panamericana de Salud (Miguel Gueri, Luis Jorge Pérez) difundió la información a través de su Oficina Regional y fuimos invitados (Claude De Ville, Washington DC) para llevar la experiencia a los países de Latinoamérica, tarea que desarrollamos en los siguientes 15 años. Esto llevó a la adopción de planes de desastre en los hospitales de la región y la creación de la especialidad universitaria en el tema del riesgo.

Guardé latente la preocupación por alguna omisión involuntaria en el diseño del modelo, pues se hizo en medio de un absoluto caos político, económico y social del país. Reinaban el temor y la desconfianza. En 2006 ocurrió la temida evaluación externa. Vino a Lima una delegación del Colegio Americano de Médicos de Emergencia y de la Fundación Ronald Reagan para promoción de los servicios de Emergencia. Unas 30 publicaciones sustentaron la presentación. El modelo recibió la opinión satisfactoria de los visitantes. Fuimos invitados al congreso anual del ACEP en octubre de 2007, en Seattle, Washington, donde recibimos el *"Reconocimiento internacional por contribuciones en los servicios y la educación en emergencias y desastres",* siendo incorporado al Colegio Americano de Medicina de Emergencias. Tengo la certidumbre que este fue un reconocimiento a todos los profesionales y personal de salud que dedicaron su carrera –algunos, su vida- a la atención de las contingencias de salud. A todos ellos mi homenaje y mi gratitud; a los que ya no están con nosotros, mis sentidos recuerdos. Tiempo después fui incorporado a la Real Academia de Medicina del País Vasco, España, como Académico Honorario.

Tengo la clara noción que, apenas, se hizo lo que las circunstancias exigían. Se había logrado en el país: la universalización de la atención de emergencias, la democratización de la atención y garantizado la protección y la gratuidad para los más graves. La creación de la especialidad universitaria en emergencias y desastres perpetuaría lo logrado. Todo quedó, así expresado en la Ley de Emergencias de Salud, la Norma Técnica 042-MINSA, aún vigente, que establece la prioridad de la atención según el nivel de gravedad, así como las responsabilidades del especialista y de los servicios. Esa clasificación fue esbozada en el Hospital de Policía.

A la fecha, todos los hospitales del país tienen un Servicio de Emergencia con triaje al ingreso, personal dedicado y una unidad de shock-trauma que da atención permanente y universal; cuentan con un plan para demanda masiva de graves y un comité operativo para desastres. Estos recursos y medidas son fundamentales en situaciones de pandemia pues, la totalidad de los pacientes graves hospitalizados, ingresan por el servicio de Emergencia, donde se inician las medidas diagnósticas y terapéuticas. Al igual que en los años 80 el trabajo de los Emergenciólogos fue eficaz, ético y silencioso.

En 2011 el gobierno aprobó la creación del Servicio de Atención de Urgencias Médicas, SAMU, del Ministerio de Salud, el cual está en continuo fortalecimiento. Se dispone de un sistema nacional de gestión del riesgo y una defensa civil con experiencia. El Instituto Geofísico del Perú ejerce eficaz monitoreo del riesgo sísmico y se está afinando una alerta telefónica temprana para terremotos.

La pandemia del 2021 por Coronavirus ha mostrado las fortalezas y vulnerabilidades del sector salud al igual que lo hicieran el terremoto de 1970 y el terrorismo en 1980. De cara al futuro: jamás debemos olvidar la vulnerabilidad del sapiens, y, jamás postergar nuestra preparación para afrontar el riesgo y sus efectos. La violencia, lacra bíblica, se ha extendido peligrosamente y, asociada al problema de salud mental, es el mayor problema de salud pública en el mundo. Solo estaremos seguros cuando todos estemos protegidos.

El Emergenciólogo

Las crisis, en todos los tiempos, mostraron que la educación es la más poderosa herramienta para el desarrollo humano.

En la mitología griega, *Caronte,* es el barquero que recoge el alma del moribundo para llevarla al inframundo. Nos preguntamos a menudo ¿quién será ese médico que atenderá nuestros minutos finales tras la violencia o el accidente fatal? Ese médico deberá administrar el lapso postrero que, en medicina, llamamos *la hora dorada.* Ese es el *Emergenciólogo.* Sus competencias, entereza y humanidad son cruciales para el paciente grave. Son la respuesta al entorno terrible que debimos afrontar. Nacieron en San Marcos donde hemos titulado 29 promociones. Me siento orgulloso de ellos. Saludo su presencia en la sala esta noche.

En la Academia Nacional de Medicina, celebrando el Bicentenario de la Independencia, nos correspondió preparar la obra "Vida y el legado de Académicos ilustres". En este grato empeño tuve el honor de acompañar a los académicos Alberto Perales Cabrera, Zuño Burstein Alva, Patrick Wagner Grau, Guillermo Quiroz Jara y Alfonso Zavaleta. A todos ellos, y a la Srta. Sarah Aliaga Romero, bibliotecaria, mi profundo reconocimiento.

En mi estancia en la Academia recibí el solicito apoyo de nuestra secretaria, señora Estela Soller y su equipo de apoyo Rosario Juárez, Omar Rodríguez y Daniel Chero. Su participación ha sido fundamental en todas las actividades, gracias.

Es muy grande el afecto a mis amigos académicos, lo materializaré en Guillermo Quiroz Jara, a quien conocí en 1958 en el examen de admisión a medicina, ha sido ese gran compañero cuyos consejos acepté y cumplí. Con él creamos la revista médica Diagnóstico que ha actualizado, por medio siglo, a los médicos del país. Mi reconocimiento al Maestro Amador Carcelén, gran educador y amigo, recientemente fallecido.

Merecen también mi agradecimiento las señoras del Comité de Damas de la Academia por su apoyo a la gestión. Mi gratitud y amor a Patricia, mi esposa.

Admiro en ella su lealtad y su grandeza. Y a mis hijos Raúl Alberto e Irma Patricia, quienes me dieron fuerza para estas intensas jornadas: su presencia iluminó mi vida.

Al final, evocaré lo más sublime: el recuerdo inolvidable de Irma Elena, mi madre, quien acompañando amorosa mis primeras tareas escolares me decía, respecto al trabajo:

"Hazlo con amor, hazlo con voluntad" y, frente al infortunio, advertía: *"Los malos tiempos son buenos tiempos para avanzar".* Así lo hice el resto de mi vida.

Aprecio la benevolencia del presidente Agustín Iza y su junta directiva por otorgarme esta distinción, la más significativa en mi carrera profesional.
Solo puedo decirles GRACIAS.

Palabras del Dr. Agustín Iza Stoll
Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Muy buenas noches, señores académicos, Dr. Raúl Morales Soto, amigos todos. Tengan ustedes muy buenas noches. Me es muy grato a través de estas palabras compartir con ustedes una ceremonia tan importante como es la de la incorporación de un académico honorario, en este caso el académico emérito, expresidente de nuestra Academia, el Dr. Raúl Morales Soto.

Lamento profundamente no poder acompañarlos presencialmente por razones ajenas a mi voluntad, pero no podía dejar de decir algunas palabras y acompañarlos por lo menos virtualmente en esta ceremonia tan importante. El Dr. Perales ha realizado una excelente presentación del Dr. Raúl Morales Soto. Perales, muy cercano al Dr. Morales, tiene todos los conocimientos para haber hecho la buena exposición que ha hecho con respecto a Raúl.

Yo quisiera también, quizás repitiendo algunas cosas dar una opinión personal sobre Raúl y su vida en la Academia. Yo diría que Raúl tiene tres características importantes, por lo menos relacionadas con la Academia. La primera es su habilidad, su destreza en la edición y publicación desde que era un médico joven y ahora comenzó a dirigir junto con el Dr. Guillermo Quiroz la Revista Diagnóstico. Ellos iniciaron Diagnóstico, la hicieron avanzar muchísimo. Hubo un lapso donde no estuvieron y ahora lo han recuperado. Pero no solamente Diagnóstico sino en general, publicaciones de libros, revistas, fueron parte importante de su vida y en la Academia obviamente durante muchos años ha desarrollado esta actividad que le ha permitido y nos ha

permitido a nosotros como Academia, tener una serie de libros y de publicaciones que se van a mantener por supuesto en el tiempo. La Gaceta, El Boletín, Anales; han sido publicaciones en las cuales Raúl de una u otra manera ha dirigido o participado activamente en la edición. No solamente eso, sino que a raíz del Bicentenario él ha estado encargado por la Academia Nacional de Medicina para hacer una serie de publicaciones que son muy importantes y que ya están en poder de los lectores. Él ha diseñado Vida y Legado de los Académicos, de tal manera que tenemos en tres tomos las opiniones de casi todos los académicos que hemos tenido en los últimos tiempos. Esa y muchas otras publicaciones como la visión de los fundadores de la Academia Nacional de Medicina, han enriquecido las publicaciones de la Academia Nacional de Medicina. Ese es un primer aspecto que me gustaría resaltar.

Un segundo aspecto importante en la vida académica de Raúl ha sido su proclividad al tema de los desastres. Su trabajo en el Hospital de Policía en las áreas de medicina interna, de urgencias y de emergencias, le permitió desarrollar conocimientos y habilidades importantes en esta área a la que sumó el tema de los desastres. Él ha sido uno de los principales de esta evaluación desde el punto de vista médico de los desastres en el Perú. Su importancia no solamente ha sido nacional sino también fuera del país donde ha trabajado en algunos momentos en el Ecuador como parte del grupo de expertos en organismos internacionales.

Un tercer aspecto que está ligado a la organización y el manejo interno de la Academia ha sido el tiempo, el cariño y la dedicación que por muchas horas le ha dedicado Raúl a la Academia. Sus condiciones de ser ordenado, de ser muy prolijo, de ser muy cuidadoso en las Actas, en los trabajos, en las exposiciones, nos ha permitido ordenarnos tremendamente. Tenemos documentos de convenciones, tenemos documentos de Actas que obviamente para conocer y serán útiles en el futuro para que conozcan lo que ha venido haciendo la Academia en los últimos años.

Este último tema, de la organización, de la dedicación, el tiempo que le ha dedicado a la Academia ha sido realmente importante. Porque no ha sido un tiempo estéril, ha sido un tiempo productivo, ha sido un tiempo en el cual él ha podido desarrollar este trabajo que es tan importante para registrar lo que ocurre en la Academia Nacional de Medicina.

Para este trabajo, como los tres que simplemente he querido señalar, ha estado acompañado de su esposa, que lo ha ayudado en las actividades de la Academia y también en el desarrollo de las Tertulias que comenzaron en la época en que el Dr. Fausto Garmendia era presidente y que él colaboraba con él, ha seguido en todos estos años conduciendo el tema de las Tertulias los famosos sábados en el que se ven aspectos culturales de los más diversos tipos. Paty su esposa lo ha ayudado no solamente en las Tertulias sino en el trabajo en general, de tal manera que también creo que es parte del éxito que Raúl ha tenido en estos tiempos en la Academia, y sigue teniendo por supuesto.

Yo quiero felicitar a Raúl de haber alcanzado este alto honor de ser académico honorario, propuesto por el académico honorario Dr. Alberto Perales, quién no solamente lo ha propuesto sino ahora ha hecho un resumen de su vida que, me imagino lo ha hecho con el gran aprecio y dedicación que todos reconocemos.

Un abrazo Raúl, sigues en la Academia como honorario seguiremos disfrutando de tu compañía de tu amistad, de tu conocimiento y de la buena voluntad que pones en los actos que realizas.

Muchas gracias a todos ustedes y muy buenas noches.